

LA ESCUELA PROFESIONAL CARA AL PORVENIR DE MONDRAGON

Todos sabemos que las fiestas son más adecuadas para disfrutar del merecido descanso que para elucubraciones sobre el futuro y tal vez este articulo va a ser un condimento extraño que nos amargue un poco nuestra sobremesa.

No obstante pensando que puede ~~dar~~ contribuir a dar al ocio cierto aire humano, hemos redactado unas líneas que pueden ofrecernos algunos puntos de reflexión oportuna y de interés común, propicios para quienes son conscientes de los tiempos que corremos.

+++++

Nos tenemos por un pueblo progresivo y presumimos de vivir al día.

Veamos cuales son las características que implican los pueblos verdaderamente adelantados y progresivos: los que lo son indudablemente.

Una característica que se da en los pueblos realmente adelantados es la perspectiva amplia que inspira su actividad y desenvolvimiento.

Una tribu nómada vive y se desenvuelve sin propiamente perspectiva: vive al día y a lo que le salga. Los bohemios que vemos peregrinando por nuestros pueblos, acampan en cualquier refugio y viven sin problemas de previsión al ritmo irregular y pasajero del clima y de la geografía de su peregrinar. Corrientemente generación tras generación se mantienen al mismo nivel.

En cambio han prosperado y mejorado a lo largo de su existencia aquellas familias o comunidades que supieron asentarse, previeron sus necesidades, se enfrentaron con los problemas de la mezquina naturaleza con decisión y constancia. Aun cuando sobre los mismos se haya desatado algunas veces la envidia y la ambición de sus vecinos y sufrieron verdaderas catastrofes, han sabido rehacerse y encumbrarse. No hay elementos humanos que puedan propiamente anular el vigor espiritual, cuando realmente se ha adquirido mediante el cultivo de las facultades superiores.

A este respecto tenemos ejemplos bien elocuentes al alcance de nuestra propia observación y experiencia.

!!!!!!!!!!!!

Nosotros geográficamente estamos afincados en una hondonada, entre montañas que limitan nuestro horizonte y en alguna proporción constriñen nuestra expansión por pujante que pudiera ser nuestra vitalidad física.

La expansión horizontal de nuestro querido Mondragón no puede ser muy grande.

Será difícil que soñemos en un Mondragón capaz de albergar en un futuro relativamente corto a sus propios hijos. Dónde podrán disponer de espacio para emplear las viviendas, los parques, las fábricas, etc.. de una población que rebasa los treinta o cuarenta mil habitantes?

Nadie se asombre que tratando del porvenir de nuestro pueblo remontemos el límite de los treinta o tal vez cuarenta años, ya que ese término y plazo aplicado a la vida de una colectividad es algo que está muy próximo, lo tenemos encima, las calles que tazzamos, las casas que levantamos hoy, que menos que ese tiempo van a necesitar por delante? Aquí están ya entre nosotros, paseándose a nuestra vera los que en ese término nos van a relevar a casi todos los que hoy pesamos y representamos algo en el pueblo.

Tratándose del porvenir de un pueblo y queriendo prepararlo la perspectiva que se nos impone o que debemos tenerlo presente es más amplia. ¿Qué papel hemos desempeñado si lo que hoy edificamos o disponemos va a ser caduco a nuestra propia vista?

Naturalmente que la historia tendrá que calificar de ridícula nuestra gestión si no somos capaces de mirar un poco más lejos. Desde luego que no podremos pretender que pase a la memoria de nuestros descendientes nuestra actividad y previsión con ningún timbre de gloria. Vamos a quedar expuestos a que a nuestros propios oídos las generaciones nuevas tengan que calificarnos de "hombrecillos presumidos y ridículos que no fuimos capaces de ver más allá de nuestra propia sombra".

!+++++!-----

Nadie crea que estamos sacando las cosas de quicio.

Se sacan las cosas de quicio cara a la vida y la historia cuando no se mira un poco más lejos que la propia sombra. Consideramos que mirar por los propios hijos, por la generación presente exclusivamente, no es más que vivir con una satisfacción limitada a la utilidad y provecho de la propia persona. Para merecer el beneplácito de la historia y auténtica proyección humana a los actos, hay que hacer algo más y mirar más lejos.

Hemos admitido que nuestra expansión física no puede ser muy grande: somos un punto muy insignificante en el mundo y emplazado donde cuantitativamente no podemos ir muy lejos.

Sin embargo podemos representar mucho y llegar más allá de nuestros límites geográficos deccrosa y hasta prestigiosamente si orientamos nuestros afanes hacia una elevación cultural, social o humana, mediante una esmerada y progresiva formación de nuestras nuevas generaciones

!+++++!

La calidad que supieron imprimir nuestros antepasados al acero que labrarn y templaron, ha dejado un vestigio del nombre de Mondragón en la Historia. Hoy que Udalaiz se nos ha vuelto estéril al tiempo que nuestro pueblo tiene una fecundidad que le hace crecer a un ritmo considerable, que ~~xxxx~~ es previsible no pueda contenerse dentro del muro de montañas que nos circunda, nuestra atención tiene que polarizarse en la formación de estas nuevas generaciones nuestras.

Esa es la misión que le corresponde a las instituciones docentes y en concreto también a la Escuela Profesional.

Nuestros hombres y mujeres del porvenir son los que se preparan adecuadamente en la vida mediante un metódico y progresivo cultivo de sus facultades superiores.

Cuando se vean obligados a buscar otros horizontes, puedan presentarse donde quiera con una capacidad que es inalienable y se lleva siempre a cuestas.

Tengamos en cuenta que los movimientos de población, los desplazamientos pueden afectar en unas etapas a unos y en otras a otros.

Hoy estamos acostumbrados a recibir a extraños. Nos gustaría tener que presentarnos por esos mundos en analogas condiciones humanas y culturales? ¿Habrá quien se atreviera a garantizarnos el mantenimiento del actual "statu quo"?

+++++!

De todas formas, sea cara a la posibilidad de que se modifique profundamente la actual conyuntura y tengamos que resignarnos a que nuestros descendientes tuvieran por necesidad que buscar otros horizontes, sea porque evidantemente vamos a tener que hacer frente a pueblos que hoy tienen un nivel cultural y profesional más elevado, que indudablemente va a comprometer nuestro desenvolvimiento industrial, es evidente que no podemos dormirnos sobre los laureles o entregarnos a una satisfacción estéril y tal vez suicida.

La cruzada por la mejor formación humana, social y profesional responde a una necesidad imperiosa, vital. No debemos decaer en este empeño. No queremos que nos arrollen las circunstancias por imprevisión o falta de perspectiva.

Disfrutemos y descansemos, que ambas cosas podemos hacer sin dejar de reflexionar un poco.